

BEALO

Esta parroquia se encuentra en el término municipal de Boiro, próxima a la desembocadura del río Beluso y a los pies de la Sierra del Barbanza. Está rodeada de un paisaje montañoso hacia el Norte, que se suaviza según se desciende hacia la Ría de Arousa. Ubicada en un medio rural, su paisaje se caracteriza por las explotaciones agrícolas minifundistas y bosques repoblados con eucaliptos. Entre sus atractivos culturales está el conjunto de petroglifos de la explanada de la capilla de San Ramón, donde anualmente se celebra una populosa romería. El templo parroquial se erige en un entorno despoblado, rodeado de labradíos, entre las aldeas de Bealo, Beluso y A Costa. Para llegar hasta el templo parroquial desde Boiro es preciso circular por la AC-305 en dirección Padrón y, antes de llegar a Ponte Beluso, desviarse a la izquierda en dirección a Beluso, tomando la AC-1104. En la aldea de A Costa está señalizado el desvío hacia la parroquia de Bealo.

Iglesia de San Pedro

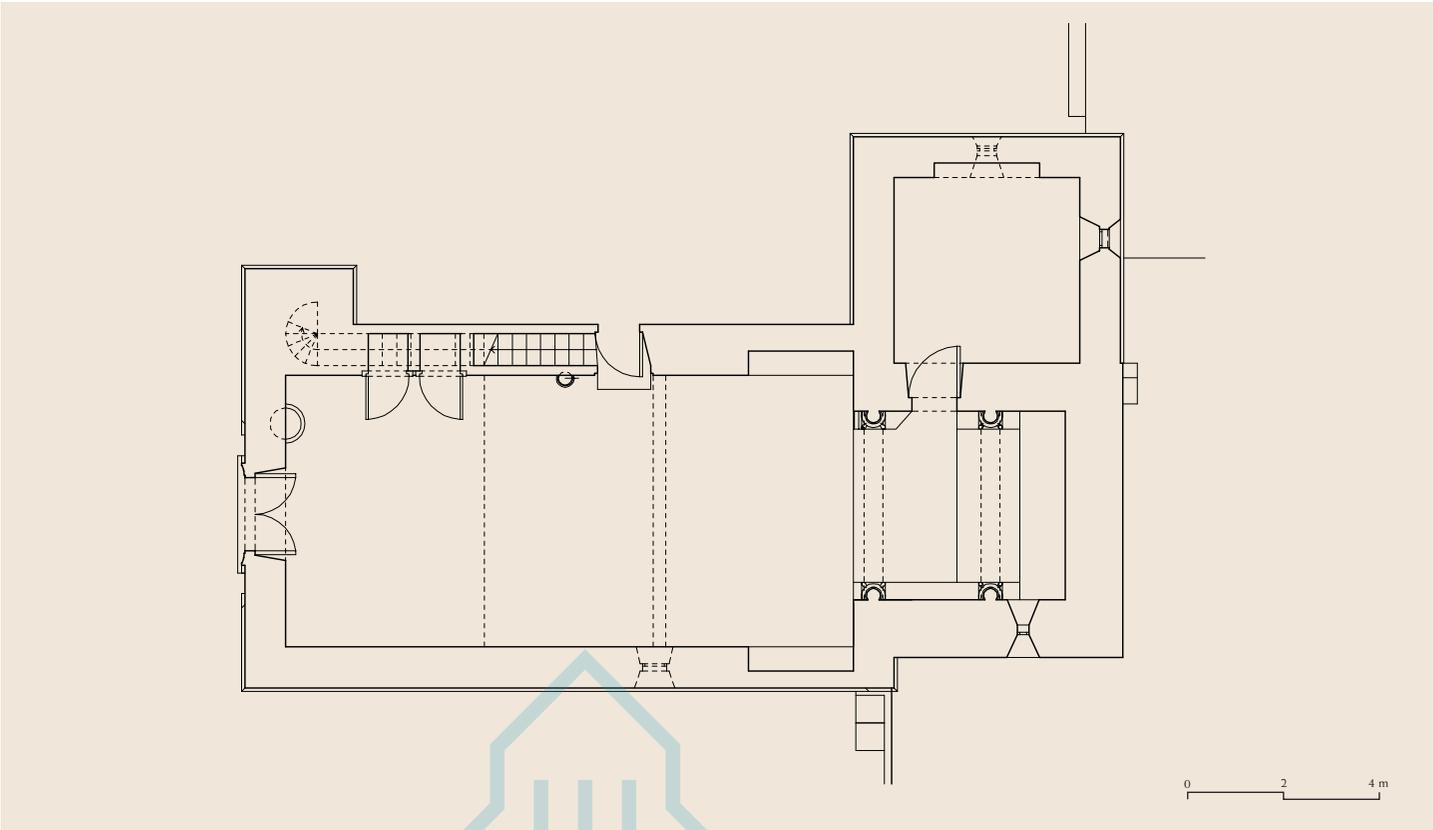
A PENAS SE CONSERVAN NOTICIAS sobre la historia de este templo durante la Edad Media. Por entonces formaba parte del arciprestazgo de Postmarcos, perteneciente, a su vez, a la diócesis compostelana. El edificio todavía presenta la tipología propia de las iglesias románicas del rural gallego, de nave y ábside únicos, de

planta rectangular, pero de la fábrica medieval sólo se conservan la capilla mayor –algo modificada– y restos puntuales en el exterior.

En el interior se conserva el presbiterio románico, al que se accede a través de un arco triunfal de medio punto, doblado y ligeramente peraltado. La arquivolta exterior



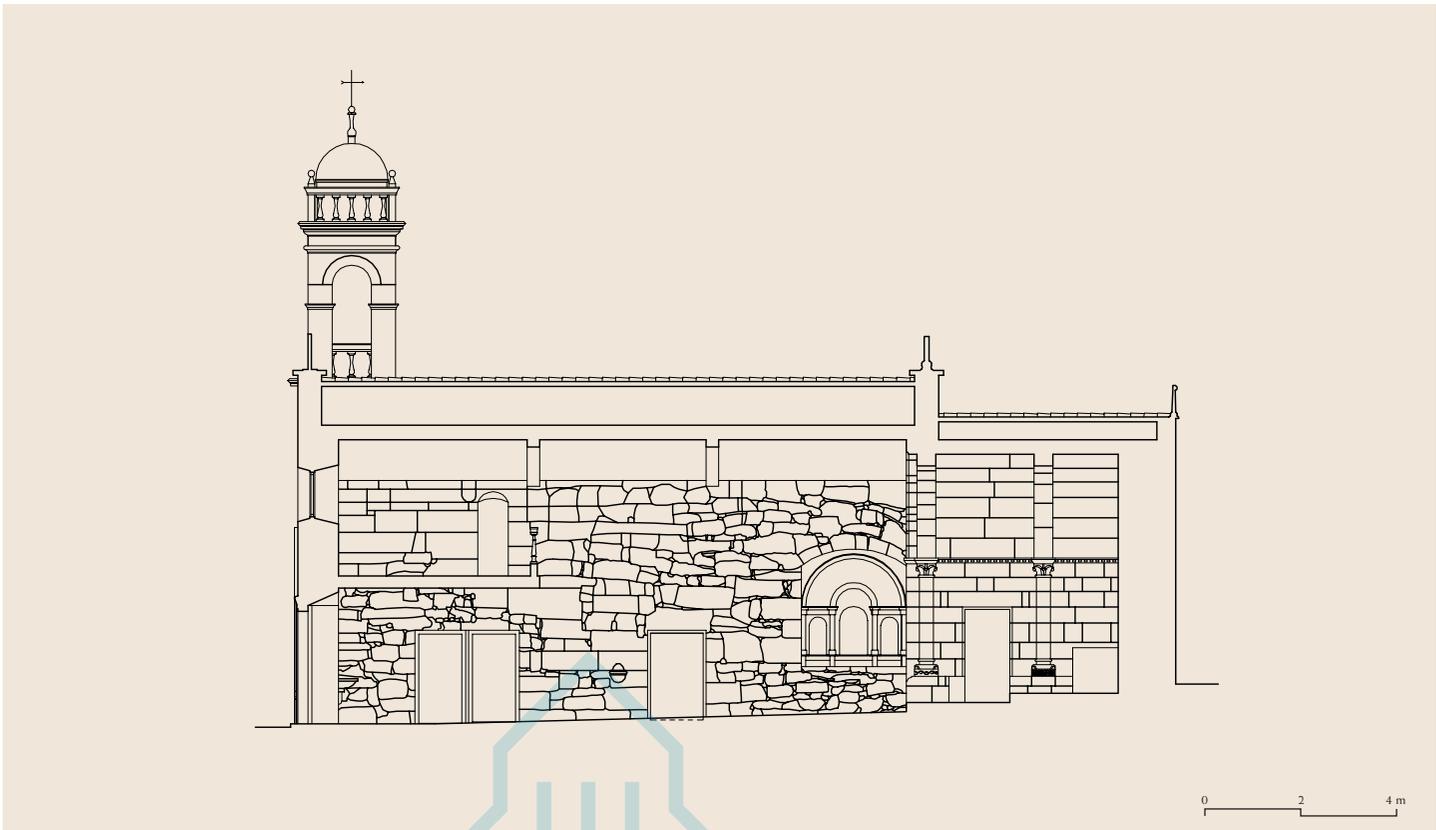
Cabecera



Planta

Alzado sur

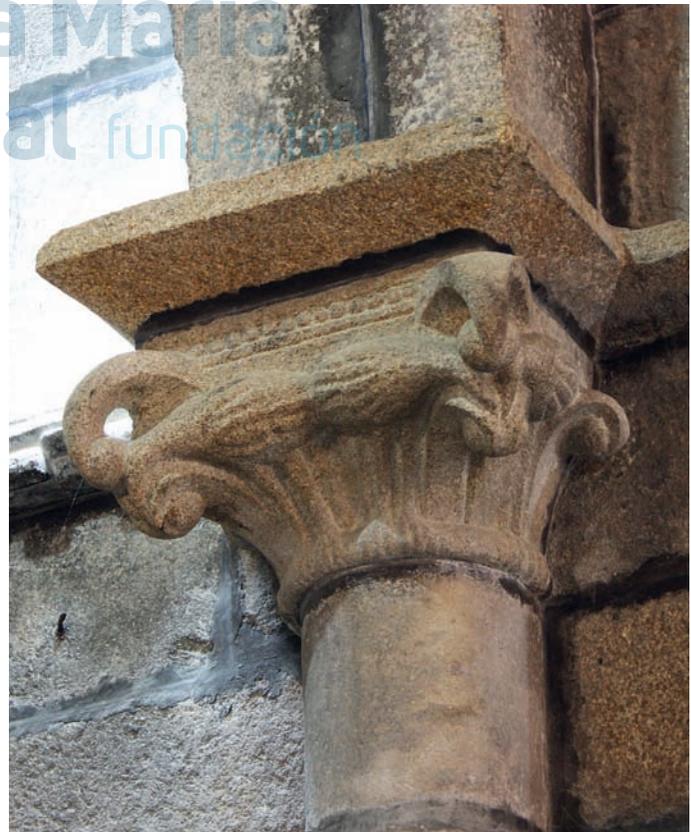




Sección longitudinal

descansa en los muros de cierre de la nave, sobre sendas impostas con perfil en nacela, y la interior se apoya en un par de columnas entregas dispuestas sobre un zócalo que se prolonga por los muros laterales del ábside. Ambas presentan basas áticas, con los plintos decorados en su cara frontal: el meridional con un ajedrezado y el septentrional con motivos vegetales. La columna sur cuenta con un capitel figurado con aves picoteando pomas sostenidas por grandes hojas planas; por su parte, el capitel norte se orna con motivos vegetales. Sobre ellos se disponen sendos cimacios, con perfil en nacela y moldura plana, que se impostan en el testero de la nave y en los lienzos laterales de la capilla mayor, en este caso alternando decoración de billetes y escaques. El ábside se cubre con bóveda de cañón reforzada por un arco fajón, idéntica la luz y el perfil que el triunfal, y nuevamente se erige sobre columnas entregas sobreelevadas mediante zócalo. Dichos soportes también repiten la ornamentación vista en el arco de acceso al presbiterio, con capiteles vegetales, según el modelo de la columna norte y el mismo tipo de cimacio. Entre las alteraciones sufridas por la capilla mayor están la apertura de una ventana para su iluminación en el muro sur y de la puerta de la sacristía en el primer tramo del lienzo septentrional.

Capitel del arco triunfal





Capitel del arco triunfal

Basa de la cabecera



En el exterior los vestigios románicos se limitan a los aleros de la nave en sus dos fachadas, donde se conservan las cornisas y un nutrido grupo de canecillos en proa. Se aprecian diferencias considerables entre los canes del lienzo sur –que además están muy gastados– y los del septentrional, lo cual nos lleva a pensar que buena parte de las ménsulas del frente norte no son de época, pudiendo haber sido rehechos en una de las intervenciones sufridas por el edificio. El ábside también ha sido reconstruido: al Norte se adosó la sacristía y en su fachada sur ha perdido parte de sus elementos originales. Mantiene el alero románico: con cornisa de cobija recta y perfil en nacela, el mismo que presentan los canes.

Los capiteles vegetales de la capilla mayor, de buena factura, siguen modelos presentes en el transepto de la catedral de Santiago. La pieza con figuración zoomórfica presenta un motivo muy extendido en la escultura románica, como es el de las aves afrontadas comiendo frutos, también presente en la catedral compostelana. Sin embargo, en Bealo la disposición y la factura de las figuras se simplifican con respecto a representaciones más complejas y expresivas. La presencia de un taller con influencia compostelana y el empleo de canecillos en proa de nave indican que el templo debió de levantarse hacia el año 1180.

Texto y fotos: PPG - Planos: SAGR

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; DURLIAT, M., 1990, pp. 313-321; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 247-263; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010b, II, pp. 52-53.